

La Ciudad Jardín coruñesa y el deporte

El proceso de definición de una nueva centralidad urbana

Juan A. Caridad Graña

La sociedad europea de principios del siglo XX incorporó entre sus anhelos de regeneración la preocupación por la salud pública, origen del urbanismo contemporáneo y de la actividad física como fuente de bienestar. El ocio y su materialización en el deporte constituyeron unas de las conquistas que recibieron formalización arquitectónica en la ciudad. Se trataba de sanear la urbe mediante la incorporación de criterios de salubridad a su fábrica y de sanear al ser humano mediante la incorporación del ocio y la actividad física en sus hábitos, que se conjugaron en la aparición del deporte como fenómeno social. Si los toros habían sido el gran espectáculo de masas tradicional en España con sus plazas como arquitectura urbana, a principios del siglo XX comenzó a producirse la incorporación a la corriente europea en la que el deporte ocupaba su lugar como hecho personal y acontecimiento público. En un principio el coso taurino fue marco de la nueva práctica que ocupó también espacios provisionales en las periferias urbanas, pero la ciudad necesita formalizar sus anhelos arquitectónicamente para representarse. La práctica deportiva también necesitaba sus sedes.

En A Coruña, se jugó el primer partido de fútbol del que se tiene noticia en el año 1894, en el corralón del municipio vecino de A Gaiteira, fruto del contacto portuario de la ciudad con los comerciantes ingleses que representaban la modernidad. En 1904 el espectáculo deportivo planteado en la plaza de toros herculina, entre los tripulantes británicos del *Deligent* y los socios del *Corunna Football Club*, aparece ya reflejado como un acontecimiento social en la prensa local de la época. Atletismo, ciclismo, o boxeo, se constituían en prácticas deportivas asociadas a la burguesía urbana más dinámica y progresista, y constituían también incipientes eventos de autoidentificación local. La ciudad necesitó en ese momento, de infraestructuras para la práctica deportiva que dieran cuenta de su modernidad. A Coruña, a la vez que, en 1921, se incorporaba al movimiento europeo de las Garden Cities, para alumbrar tres años después, el proyecto completo de «Reforma del Balneario de Riazor y zona de Ensanche», de Eduardo Rodríguez-Losada, aprovechó la ocasión para imaginar en el nuevo barrio de ciudad, las piezas que a lo largo de un siglo darían respuesta a la nueva función urbana del deporte coruñés.

Plantel del día
5 céntimos
de postal

El Anunciador

Plantel semanal
10 céntimos
de postal

Diario de administración de la Coruña y de Galicia

En los terrenos que en la Gaiteira posee D. Eduardo del Río se verificará mañana sábado el juego del *Foot-Ball*, en el que se están ejercitando los socios del *British Lawn Tennis Club*, y los del *Sporting*, invitados los de éste último por el cónsul inglés, presidente de aquél, instalado en esta ciudad desde hace un mes próximamente.

Las personas que han de tomar parte en el *Foot-Ball* formarán dos bandos: como jugadores del *British Lawn Tennis Club* figuran los Sres. Spaks, Bayliss, Guyatt (D. T y D. E), Baker, Leitic, Varela Dalmau (D. Julio) y Rowstrom, y por el *Sporting* van los Sres. Miranda, Iglesias, Mitchell, Mesa, Arias, Long y Olmos.

La fiesta de mañana será únicamente de ensayo, para jugar después un *macht* en toda regla y con todos los elementos necesarios.

El *Foot-Ball* se verificó el miércoles por primera vez, y á presenciarlo concurren muchas personas de la buena sociedad coruñesa, siendo numerosa y lucida la representación del sexo bello.



Extracto del periódico *El anunciador* sobre el primer encuentro de fútbol en A Coruña (2 de marzo de 1894)
Primer derbi gallego en el Parque de Riazor (Campo de las Esclavas), el 9 de noviembre de 1924

La Ciudad Jardín de A Coruña, nació amparada en la única legislación urbanística existente en la España de la época, la legislación de ensanche, en un aparente contrasentido. Sin embargo las técnicas urbanísticas de transformación del suelo eran, en la España de 1924, ya muy depuradas en lo referente a los procesos de parcelación y urbanización y se amparaban en la Ley de Ensanche de 1892 o en el novísimo Estatuto Municipal de ese mismo año, ambos instrumentos urbanísticos, con origen en el Proyecto de Ley Posada Herrera de 1861, a su vez inspirado directamente en los planteamientos que Ildefonso Cerdá hizo para el Ensanche de Barcelona y su Teoría General de la Urbanización. La descomposición del proyecto global en manzanas neutras, el intervías, limitadas por viario perimetral, permitía la ocupación del parcelario mediante tipologías diversas que van desde la manzana cerrada resultado final en el proyecto de Barcelona, el bloque abierto insertado en el verde, planteado en la propuesta inicial de Cerdá para el mismo plan, o la vivienda unifamiliar que materializa los proyectos de ciudad satélite. Este último modelo teórico dimanado directamente de las teorías de la Ciudad Jardín fue el único recogido como tal en la legislación española a través de las leyes de casas baratas. Los planteamientos teóricos de la Garden City se cruzaron con la legislación y la tradición urbanística del ensanche español, en el suburbio coruñés.

En este contexto la ciudad burguesa de A Coruña estaba produciendo su expansión reglada partir de mediados del S. XIX, en tres direcciones. Con operaciones de reforma interior que suturaban la Ciudad Alta y la Pescadería, con sucesivos ensanches reglados en las Huertas de Garás y Campo de Carballo, y con su barrio jardín en el entorno de Riazor. Siguiendo las teorías del ensanche de poblaciones y el higienismo de la época, en cada una de estas piezas urbanas se integran junto al tejido residencial, equipamientos ciudadanos de escala urbana que contribuyen a su cualificación, sin producir zonificaciones espaciales como las que propondrá más tarde la Carta de Atenas. De este modo la Ciudad Jardín se convertirá en la gran ciudad del *sport* coruñesa, función de escala urbana o utilizando términos actuales, nodo fundacional del sistema general de equipamientos deportivos de la ciudad.

En el proyecto del suburbio coruñés confluyeron pues dos vectores arquitectónicos y sociales para configurar un paisaje urbano que presentará gran inercia en el tiempo y cuyo carácter mantendrán los sucesivos planos y planes generales coruñeses. Por un lado el carácter residencial burgués en baja densidad de parte de su tejido y por otro el de gran equipamiento ciudadano de carácter supralocal, vinculado al ocio, al deporte y al bienestar físico. No debemos olvidar la presencia histórica del balneario, en el borde atlántico de la Ciudad Jardín, y la tradición coruñesa de la toma de las aguas en el arrenal del Orzán-Riazor. La ciudad mantiene de este modo su memoria.



El antiguo estadio de Riazor, proyectado por Santiago Rey Pedreira e inaugurado en 1945.
Pórtico del antiguo estado de Riazor, con las viviendas unifamiliares al fondo
Infografía del estadio proyectado por Peter Eisenman (2004)

El resultado físico del plano de la Ciudad Jardín, planteó la aparición de una pieza en almendra que ocupa el aire sur mediante la solución de un viario perimetral que bordea el montículo sobre el que se asienta la operación, y una pieza paralelepípedica de uso deportivo en el borde norte, que se oponen dialécticamente en forma y uso. Esta traza en el plano manifestará la inercia del dibujo en la ciudad, al conservarse hasta su colmatación plena a comienzos del siglo XXI. Es en esa gran pieza rectangular de 400 x 150 metros, en la que se materializó la arquitectura coruñesa del deporte. Si los eventos deportivos habían tenido su lugar originario en el relleno portuario, el deporte, y específicamente el atletismo, el ciclismo y el fútbol, en un proceso de progresiva especialización, van a tener su lugar arquitectónico en la Ciudad Jardín. La diferencia de cota de 15 metros, existente entre el extremo sur de esta pieza en el Paseo de la Habana y la calle Manuel Murguía al norte, permitió disponer a media ladera de modo natural el estadio, que ocupó una superficie de 2,5 hectáreas. El proyecto que el arquitecto municipal, Santiago Rey Pedreira, discípulo de Antonio Palacios Ramilo, redactó en 1939, dio lugar al Estadio de Riazor que se puso en servicio en el año 1944, resolviendo el uso planteado y convirtiéndose en elemento seminal de transformación urbana. Rey Pedreira propuso un estadio abierto en uno de sus lados cortos, un estadio orientado en dirección este-oeste y disimétrico, a caballo de la topografía, en el que predominaba la horizontalidad de sus bandejas de gradas. Se planteó abierto visualmente al paisaje de la ensenada de Riazor a la que enmarcaba a través de un pórtico clásico y como fondo perspectivo de uno de los frentes costeros de la ciudad. Dos graderíos diferentes por su orientación y posición se singularizaron en los lados largos del rectángulo, enfatizando las posibilidades estructurales y expresivas del hormigón armado que materializó el conjunto de la edificación. Finalmente, un obelisco esbelto, la Torre de Maratón, puso el contrapunto simbólico, vertical y fondo perspectivo del proyecto, centrado sobre la exedra que cerraba el conjunto. El estadio primigenio se concibió a la escala de la ciudad, para dar cabida a 45.000 espectadores.

La solución proyectual del primer Estadio de Riazor, ocupaba parte del rectángulo parcelario liberando un *temenos* frente al mar previo al pórtico al este y otro *terrain vague*, al oeste de la manzana deportiva. Generaba también diferentes vacíos en los puntos de encuentro entre las distintas geometrías. A Coruña fue colonizando a lo largo de un siglo, cada uno de estos espacios de oportunidad, manteniendo el uso deportivo ya consagrado por los sucesivos planes generales redactados a partir de la ley del Suelo de 1956. Santiago Rey Pedreira, en su condición de arquitecto municipal y referente profesional coruñés de su época, fue el protagonista de las intervenciones más relevantes. Entre ellas destaca el Palacio de los Deportes, destinado a la práctica deportiva a cubierto, que en 1968 ocupó el suelo vacante en el frente este del estadio, obligando su construcción a la demolición del pórtico del propio autor. Este edificio influido por las

arquitecturas italianas deportivas de finales de los años cincuenta, cerró el estadio privándolo de su conexión con el paisaje circundante. La actuación más antigua de ocupación del borde fue el Frontón de Riazor, ubicado en el ángulo sudeste de la parcela, aprovechando la diferencia de cota existente. Proyectos de diferente autoría, factura y calidad arquitectónica modificaron sus características y funcionalidad en el tiempo. Desde un frontón inicial abierto, que formalizaba el desnivel, hasta el último proyecto materializado en 1975, se sucedieron propuestas de entre las que destacan la del propio Santiago Rey Pedreira, en 1951 no construida, o la materializada cubrición proyectada por Antonio Tenreiro Brochón de 1959. Al suroeste en la cota más elevada de la Avenida de la Habana, dos modestos edificios con uso polideportivo, fueron resueltos con aire industrial. La última actuación de colmatación y eliminación de vacíos urbanos en la consolidación del uso de ocio y deportivo fue la puesta en servicio, según proyecto del arquitecto Xosé Manuel Casabella López, del gran contenedor arquitectónico, conocido como la Casa del Agua, en el año 2007. En este edificio de tipología contemporánea *mixed-use*, se resolvieron usos de salud, deportivos y comerciales vinculados con lo hídrico, en una concepción de equipamiento público urbano, en la que se difumina la dicotomía público-privado.

En este proceso histórico dialéctico de intervención nuclear y de borde el Estadio de Riazor en paralelo a las actuaciones expuestas, como corazón arquitectónico de la Ciudad Deportiva de A Coruña, fue sufriendo sucesivas modificaciones que transformaron completamente sus características arquitectónicas iniciales en forma, programa y relación con la ciudad. De un estadio abierto para la práctica de diferentes deportes mudó en estadio cerrado para celebración exclusiva del fútbol. Esta transformación se consumó según un proyecto del arquitecto municipal Antonio Desmonts Basilio, con motivo de la Copa del Mundo celebrada en España en 1982, de la que A Coruña fue sede. Una última propuesta en este proceso de especialización funcional, pretendió dar una respuesta estelar y unitaria al conjunto, en base a sus nuevos condicionantes ciudadanos en el año 2004. Se imaginó un único y nuevo estadio de Riazor, ocupando ahora sí todo el espacio planeado en 1924 por la Ciudad Jardín, para la práctica deportiva y de ocio. El anteproyecto, sobre todo una imagen poderosa, propuesto por Peter Eisenman, que proyectaba la Ciudad de la Cultura en Santiago de Compostela en aquel entonces, daba cabida al club de fútbol profesional de A Coruña, el Real Club Deportivo del momento, concesionario de la instalación pública, y que, como entidad, materializaba la evolución del deporte como espectáculo de masas y fenómeno social y empresarial ya dentro de una ciudad acabada cien años después.